

PATRIMONIO CULTURAL EN LOS
PUERTOS DE INTERÉS PESQUEROS EN ANDALUCÍA



CHIPIONA

INTRODUCCIÓN

Chipiona se asienta en la desembocadura del río Guadalquivir, en la Punta del Perro, donde la costa gaditana gira hacia el noroeste para dar inicio al estuario del río. Su economía se basa hoy en el turismo estival y la agricultura, después de la crisis del cultivo de la flor y de la industria vinícola. La pesca, a pesar de no ser la principal actividad económica, ha estado históricamente presente en la localidad, sobre todo a través de la explotación de los corrales que, junto al faro situado en esa misma punta, dominan el paisaje de esta costa.

La mención más antigua del puerto se remonta al siglo XV, en pleno apogeo del comercio de Indias organizado en torno a ciudad de Sevilla. Para franquear



la barra (bajo rocoso) de Sanlúcar de Barrameda, a lo largo de la desembocadura, era necesario esperar condiciones adecuadas, para lo cual se usaba el fondeadero de Los Pozos, en Chipiona, si bien estaba expuesto a vendavales y resultaba vulnerable ante ataques corsarios. Su única protección la constituía el arrecife de las piedras de Salmedina.

En 1805 se construye un primer muelle, modesto, con un embarcadero, en la zona de la Cruz del Mar, en un limpio entre los corrales La Longuera y El Trapo. Este muelle tuvo dos funciones principales: servir como abrigo de los prácticos de la barra, lo que, junto a la erección de un pequeño faro en el bajo de Salmedina, permitía asegurar la entrada y salida de la barra de Sanlúcar. Además, se convirtió en punto de carga y descarga de vinos y productos agrícolas. Los barcos fondeaban junto a la conocida como Laja del Amarradero, que todavía se aprecia en bajamar de mareas de gran coeficiente. Todavía subsisten los restos del muelle construido, que se conoce entre la población local como “muellecito”, unidos al inicio (calón) del corral de La Longuera.

A finales del s. XIX, se construye una nueva infraestructura, hoy colindante con el actual puerto, que se conoce tradicionalmente como “puerto del vino”, por ser punto de embarque de este producto local. Todavía se aprecian los restos de esta infraestructura, que salía mar afuera desde un punto colindante al calón del corral La Longuera en su flanco próximo al puerto. En 1932, se termina la construcción de un primer espigón que constituyó un primer puerto refugio para dar cobijo a una pequeña flota artesanal. Fue diseñado por José Delgado Brackenbury con una orientación diferente al del “puerto del vino”, en el mismo sentido de la costa (suroeste-noreste). Este espigón resguardaba a la flota de los temporales de poniente, pero se quedaba en seco con bajamar y no desarrollaba ninguna superficie en tierra. A partir de este espigón se construirá la actual infraestructura (1991), un recinto portuario de grandes dimensiones, tanto deportivo como pesquero. Si en



primera instancia se realizó una reserva de tierra para usos comerciales, una parte de este suelo es hoy dársena para atraques deportivos, a partir de la reforma de 2008.

Chipiona es un ejemplo de sector pesquero que se ha consolidado en las últimas décadas, al calor de la infraestructura portuaria y sobre una flota eminentemente artesanal, que ha seguido aumentando en número e importancia social y económica. Los 50 botes operativos combinan diversidad de artes de enmalle –entre las que destaca la red de langostino- con el palangre de fondo. La acedía y el langostino son las principales especies capturadas y en función de la temporada se descargan especies como galeras, corvinatas, sargos, lenguados, doradas, pijotas, chocos y lisas.

LA PRESENCIA DEL PATRIMONIO MARÍTIMO Y PESQUERO EN EL ENTORNO

El referente que identifica a la localidad es, sin duda, el faro. Ubicado en la Punta del Perro, donde culmina la Playa de las Canteras, es el más alto de España con 62,6 metros de altura, el tercero de Europa y el quinto del mundo: hay que subir 322 escalones para llegar a la linterna. El faro fue proyectado por Eduardo Saavedra e inaugurado en 1867. Destaca el color suave de la sillería de su esbelta torre. Con un alcance de 25 millas, fue electrificado en 1942 y en 1963 se sometió a una gran reforma, instalándose una nueva óptica. Hoy es objeto de visitas guiadas.

A siete kilómetros frente a la Punta del Perro se encuentra la Piedra de Salmedina, arrecife que en pleamar se convierte en un peligro para el tráfico marítimo, como lo atestiguan los numerosos pecios en la zona y naufragios documentados en el Archivo de Indias. Actualmente la piedra está señalizada por la baliza de Salmedina –como lo pudo haber estado en época romana.

El “muellecito” es un antiguo embarcadero de la localidad, hoy unido al calón del corral La Longera. Se conservan restos visibles de este pequeño muelle, que destaca por su perfil rectilíneo, utilizado para carga y descarga de vinos, frutas, tomates y otros productos del campo. Posteriormente, se ha utilizado como trampolín y zona de juegos por muchas generaciones de chipioneros y turistas durante la pleamar.

La ermita del Cristo de la Misericordia acoge al Cristo de esta advocación, talla anónima del s. XVII. La fe popular hizo que procesionase esta imagen en rogativa, el 1 de noviembre de 1755, para evitar la inundación temida por el maremoto de Lisboa. En el interior de la capilla del Cristo de las Misericordias aún se conserva un exvoto al óleo que hace alusión al maremoto.



La Cruz del Mar es otro hito emblemático en la memoria de los chipioneros. Se trata de una cruz de hierro sobre una columna ubicada en la antigua “Puerta del Mar” (por la que entraban las mercaderías desembarcadas en el muellecito), que conmemora el suceso del maremoto, frente al limpio situado entre los corrales de El Trapo y Longuera. Se sitúa sobre el malecón que protege al casco urbano y hoy es un lugar donde los chipioneros acuden para pasear, conversar y disfrutar del paisaje.

El Santuario de la Virgen de Regla es un cenobio fundado por monjes agustinos, vinculado a los orígenes de la población, desde principios del s. XIV, y a las dos grandes familias vinculadas con el poblamiento cristiano de esta localidad, los Ponce de León, Señores de Rota, y los Guzmán, de Sanlúcar de Barrameda, quienes los dotaron con el dominio de corrales de pesca para su



subsistencia. Alberga a la Virgen de Regla, imagen del s. XIII que pertenece al modelo de vírgenes negras. Históricamente, pescadores y navegantes han frecuentado el santuario de Regla, donde se conserva multitud de exvotos con los que se agradecen favores que se consideran fruto de la mediación de esta Virgen “marinera”, antes de que el culto a la Virgen del Carmen se extendiese. Por su ubicación, justo en la desembocadura del Guadalquivir, los barcos que iban o venían de América, saludaban a la Virgen, cuyo santuario era lo último que veían antes de adentrarse en el océano. El primer santuario de Nuestra Señora de Regla se levantó sobre la antigua fortaleza de los Ponce de León en el siglo XIV. El Patio Mudéjar, de estilo gótico-mudéjar, corresponde a la época dorada de los Ponce de León y puede ser fechado a mediados del siglo XV, si bien la edificación que se contempla hoy es de estilo neogótico, construida a principios del s. XX, cuando el convento era ya gobernado por la comunidad franciscana, asentada desde los años ochenta del s. XIX tras la excomunión de los agustinos.

La imagen de la Virgen del Carmen, patrona de los marineros, se encuentra en la Parroquia de Nuestra Señora de la O. La Parroquia de la O fue construida en el siglo XVI, siendo de estilo gótico tardío, si bien ha sido profundamente remodelada con elementos barrocos, a partir del s. XVIII.

El castillo está asentado sobre un promontorio rocoso batido por el mar. La fortaleza fue declarada como Bien de Interés Cultural en el año 1985, y en el año 2000 el ayuntamiento lo incorporó al patrimonio municipal, inaugurándose el 30 de abril de 2009. Parece ser una construcción originaria del siglo XV y sus usos han sido diversos a lo largo de su historia: sala capitular del consistorio, residencia del párroco de la villa, cárcel local durante los primeros años del siglo XVIII, cuartel de la Guardia Civil a finales del siglo XIX y hotel durante los siglos XIX y XX. Actualmente acoge en su interior el Centro de Interpretación “Cádiz y el nuevo mundo”.



Existen distintos hitos que sólo quedan en la memoria de los pescadores. En primer lugar, el “El Barrio”, donde habitaban los pescadores y que fue completamente reconstruido con el boom inmobiliario, para que los pescadores se trasladaran a la barriada Camacho Baños. Del mismo modo, la Caseta Salvavidas, demolida en los años 60, era una construcción mudéjar de finales del siglo XIX, que albergaba un barco salvavidas. También perviven en el recuerdo distintos bares donde se reunían los pescadores y marineros: el chiringuito de Luis, el ar de Frasquita, donde los marineros se sentaban en las vértebras de una ballena; o el bar de “Lola la de los brillantes”.

Los corrales de pesca constituyen sin duda el paisaje cultural más característico de las costas de Chipiona, tanto al norte, en la Punta del Montijo (corral de Montijo), como en las playas entre el puerto y las canteras (Longera, Trapo, Cabo, Nuevo),



como en el frente sur, rectilíneo, en dirección a Rota, al sur del Santuario, en las playas de Camarón y Tres Piedras (Mariño, Canaleta del Diablo, Chico y Hondo).

Los corrales son artes pasivos de pesca, situados en zonas de costa con un fondo rocoso y plano, que se construyen con piedra ostionera, que va soldando por la acción de ostiones y otros seres marinos, de ahí que los mariscadores locales la denominen “piedra viva”. Aprovechan la diferencia de la marea, para capturar las especies que quedan atrapadas cuando el corral queda en seco gracias a los caños, valiéndose para ello de algunos elementos arquitectónicos, tanto naturales (solapes, piedras, hoyos), como artificiales (jarifes, atajos-piélagos, estribos), en los que se refugian las especies (lisas, gobios, sapos, rascacios, morenas, robalos, bailas, salemas, sargos, lenguados, chocos, pulpos, cangrejos de diversos tipos, entre otras muchas). Al ser zonas de cobijo, en los corrales abunda la ova y los alevines, lo que atrae a distintas especies de aves marinas y limícolas, mostrando así el alto valor ecológico de este espacio.

CARACTERIZACIÓN DEL PUERTO

LA INGENIERÍA PORTUARIA: ZONAS Y ELEMENTOS MÁS CARACTERÍSTICOS

El puerto de Chipiona se ubica en el tramo costero con orientación suroeste-noreste a partir de la Punta del Perro, que coincide con el punto más meridional de la desembocadura del Guadalquivir. La dársena se crea como resultado de la acción de un dique de abrigo con escollera que prolonga la dirección de la costa. En la zona interior del arranque de este dique se dispone el muelle pesquero. Se trata del rincón donde se ubica la zona de funcionalidad pesquera, tanto los amarres de pesqueros –que aprovechan un pantalán flotante paralelo al dique–, como la lonja, una cantina y cuartos de armadores. El muelle pesquero y la lonja tienen el acceso limitado al público.



El contradique o paquetón lo constituye un terraplén, en el punto más oriental del puerto, que no desarrolla ninguna función de defensa al embate del mar (está en el inicio del estuario). Este contradique da inicio a la zona deportiva, que está organizada en dos dársenas divididas por un espigón con pantalanos para amarres deportivos a cada lado y que culmina con las oficinas de APPA y la caseta del combustible. En el extremo noreste del puerto se ubica la zona de varadero, que disfruta de una amplia explanada, y cuenta con un cerramiento externo constituido por un espigón curvo con escollera y una rampa de acceso desde el exterior. En esta zona también se encuentran los paños del puerto y las sedes del Club Náutico de Chipiona, el Club de Vela y el recinto de la Escuela Municipal de Vela. En la explanada que se configura entre el terraplén que cierra el puerto por el flanco este y la zona deportiva se encuentran las instalaciones comerciales y recreativas, con dos restaurantes y un amplio aparcamiento.

LOS PAISAJES DEL PUERTO

El puerto pesquero de Chipiona se encuentra situado en el margen izquierdo de la desembocadura del río Guadalquivir, en el extremo noreste del municipio. Rodeado por la playa de Montijo y la playa del Muelle, en bajamar, los corrales de Montijo, al noreste, y el de Longuera, al suroeste, rodean la infraestructura, presentado un paisaje dominado por los muros de piedra ostionera que constituyen los corrales.

Las posibilidades paisajísticas del puerto son muy diferentes si nos situamos en su interior o en su exterior, debido a que queda aislado física y visualmente de su entorno por la existencia de un muro de hormigón de gran tamaño. Así, desde el interior, sólo se vislumbra el faro de Chipiona como hito visual de referencia. Si miramos al interior del puerto, destaca la conexión visual interior entre las diferentes zonas del puerto, la pesquera y la deportiva. Es así como el varadero, la lonja, los pantalanos deportivos y el pantalán pesquero quedan conectados

paisajísticamente de manera que, desde cualquiera de estos lugares, se pueden disfrutar de amplias perspectivas del puerto en su totalidad. La repetición de soluciones constructivas, con el uso de celosías de hormigón blanco en distintas edificaciones, aportan cierta homogeneidad. Estos edificios están recogidos en el Catálogo de Patrimonio Inmueble del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

Desde el exterior, si nos situamos en la Puerta del Mar, sobre el malecón que rodea el centro urbano, la diferencia de cota con la playa permite disfrutar de impresionantes vistas panorámicas del conjunto de los principales referentes pesqueros de Chipiona: la playa de la Cruz del Mar y los corrales, las piedras del muellecito y el recinto portuario, del que se distingue especialmente el edificio de la lonja y los mástiles de las embarcaciones deportivas.





LA ACTIVIDAD PESQUERA

Flota

La flota de Chipiona se distingue por su carácter artesanal. Nos encontramos ante una cincuentena de barcos de tamaño pequeño o mediano (con una media de 9 metros de eslora), alguno de mayor tamaño (hasta los 15 metros) y una docena de pequeños botes. En esta flota se embarca una media de dos o tres tripulantes, en función del tamaño de los buques, hombres vinculados por lazos de parentesco en su mayor parte. Son embarcaciones con escasa defensa ante temporales, de modo que los días que salta levante fuerte, hay expectación en tierra hasta que se divisan los barcos regresando a puerto.



Constituye un paisaje característico de este puerto lo especialmente cuidadas y pintadas, con vivos colores, que están las embarcaciones, la mayor parte de ellas amarradas en el pantalán flotante que discurre paralelo al muelle pesquero, de una forma armónica, distribuidas de mayor a menor tamaño. Las que no tienen aquí sitio, atracan en las inmediaciones del muelle de descarga como el barco de arrastre que tiene su base en este puerto.

Quedan unos diez barcos de madera, los de más edad (como los del Canijo, el del chico Bartolo, el del Colilla, el del Pepito, el del Mulo Suelto, el del Chini). Las restantes embarcaciones ya son de fibra, material con el que se está renovando la flota. Algunos armadores han optado por forrar la embarcación de madera con fibra. Uno de los atractivos es oír a pescadores jubilados o marineros muy experimentados relatar los entresijos de las biografías de cada una de las embarcaciones del puerto.

Artes

La diversidad y cantidad de artes de enmalle desplegados por todos los rincones del muelle pesquero reflejan el predominio de esta modalidad en este puerto artesanal. A lo largo del cantil del muelle se disponen distintos contenedores donde se almacenan las redes, en función de la época de pesca. También nos podemos interesar por su confección, especie objeto y temporada en los cuartos de armadores, donde se trabajan los paños y se acumulan trallas, plomos, corchos y otros pertrechos. También podemos apreciarlos estibados en las popas de las embarcaciones cuando estén atracadas.

Cada embarcación maneja una gran cantidad de artes que se calan según la temporada y según las preferencias del patrón. Hay redes de un paño y trasmallos. Todas se diferencian por la luz de malla y el peralito (cada arte se caracteriza por un peralito que contiene un número definido de mallas, según el tamaño



de su claro o luz), en función de las especies objeto. El trasmallo se usa para el lenguado, el langostino y el choco, nominándose a cada uno de estos artes con el nombre de la especie a la que se dirige. El pescador de Chipiona explica que han ideado un trasmallo de mayor tamaño, con hilo de tripilla (tanza), cuyo vuelo y capacidad de embolsamiento (seno) al ser más ligero, permite incrementar su eficacia. El de trasmallo de langostino, tipo de arte ciego, es de los más característicos de esta flota, y se aprecia por su color blanco, al no estar tintados, y por tener un peralito menor del habitual. La red de tripilla (monofilamento) se usa para la acedía (también se denomina red de acedía) y la pijota, y tiene un solo paño. La red de corvina, con hilos tintados, ofreciendo un tono oscuro, también es característica de Chipiona: tiene un solo paño, de hilo



grueso y malla clara, adaptada al importante tamaño de su especie objeto, que también se captura con el palangre a media agua, aunque no está permitido en la reserva. El denominado arte claro se usa para el sargo y la corvinata. Para la captura de la corvina también se utiliza el palangre, arte de anzuelo con el que se capturan especies de fondo.

“La red de corvina es muy, muy cara, carísima, tiene un hilo muy gordo, vamos, que yo con un tercio de red de corvina me hago 20 de langostino, ¿sabes? Muy, muy cara. A la hora de trabajarla es muy pesada, a la hora de chorrarla (levantarla), lo que no coge tanto forraje (algas y demás), coge el pescado limpio y ya está. Cuanto más pequeña es la malla más forraje coge, claro, claro”. (Joaquín Menajo, marinero trasmallo, Chipiona)

Algunos barcos usan palangre, que es alistado en las casetas de armadores, para las especies de roca. En grandes cestas de plástico –antiguamente cachos de mimbre o esparto- se introduce la madre, de la que penden las tripas, o brazoladas, cordeles con los anzuelos empatados. Los anzuelos son clavados en el borde de la cesta o sobre una cuerda de enea. Una vez en la mar, los anzuelos con cebados con la carnada. Mientras el barco navega a rumbo con poca marcha, se arría el primer gallo con su cabo correspondiente, a partir del cual se larga el aparejo.

Por último, hemos de mencionar los inmemoriales útiles que se emplean por los mariscadores a pie, en los corrales y sus inmediaciones: la fisga y el francajo, el cuchillo de marea, la tarraya, el pincho almejero, la camaronera o la morguera. Cada mariscador fabrica artesanalmente su aparejo a medida y según la experiencia que atesore. Las conversaciones entre ellos permiten ir introduciendo novedades, como los cachos de plástico (ya no son serones de mimbre) o los tipos de luz para mareas nocturnas.

Pesquerías

La flota de Chipiona se caracteriza por su carácter artesanal, con 60 embarcaciones que van en su mayoría a la red, combinándola, en alguno de los casos, con el palangre de fondo. La pesquería del cerco y del arrastre nunca ha arraigado en Chipiona, donde actualmente únicamente hay un arrastrero registrado a puerto. La acedía y el langostino concentran la mayor parte de las ventas de la lonja, pero según la temporada, la flota artesanal combina diferentes artes de pesca con las que captura diversas especies en función de la temporada. Además de las mencionadas, galeras, corvinas, corvinatas, sargos, lenguados, doradas, pijotas, chocos, lisas y algún cazón.

Para ello hacen una pesca de día, en caladeros cercanos, una parte de los cuales se sitúan en la reserva de pesca de la desembocadura del Guadalquivir (2004), donde sólo están permitidos los artes de enmalle de los de este puerto. Los pescadores experimentados tienen en su memoria (y anotaciones) los nombres de las piedras y pecios (barcos naufragados) en cuyos veriles obtienen sus capturas: Picacho, La Canal, Los Ostiones, Juanpú, Parratalera, Los Pobres, Pedro Limón, Piedra del Sur, La Niebla, El Largo Borriquete, El Pico Pie(d)ra, Erizal....

Cuando escasea la pesca en las zonas próximas, los barcos se desplazan hacia el Sur, hasta Cádiz, o hacia Huelva, al Norte. Las maniobras habituales consisten en salir sobre las tres de la madrugada y regresar a puerto sobre las nueve, mientras van chorrando la red. La estrategia más frecuente es combinar distintos tipos de arte, en función de la temporada y la especie objeto.

La primavera es buena temporada para langostinos, corvinas, sargos doradas y chocos, que llegan a la costa a desovar. El verano es abundante en brechas, chovas, y también en langostinos y corvinas, capturadas con el palangre. En

septiembre, mes malo para la venta, la flota aprovecha para arreglar las embarcaciones y los útiles de pesca. Al traer muchos días de mar de leva, se mezclan distintos tipos de capturas, como sargos, langostinos, acedías, pescadilla, pijotas y chocos. Si el agua está clara –las aguas en esta zona se tapan o enturbian por las crecidas del río-, otoño también es buena temporada para los chocos. Las aguas claras en el invierno son buenas para acedías y pijotas.

Una pesquería tradicional que se ha perdido es la del cazonal (para el pescado de cuero) que aprovechaba el arribazón de esta especie a la zona de la desembocadura. Los puestos para el calado de los artes se sorteaban. Como en otras costas, también se usó el boliche y la jábega, que han desaparecido. Juan Luis





Naval, cronista de Chipiona, nos relataba que el dueño iba cantando a medida que se halaba el arte, con un ritmo acompasado, para que todos los marineros y vecinos que ayudaban, hiciesen la operación al mismo tiempo.

“Armando redes, desarmando redes, desmallando el pescado, preparando, mirando lo que hace uno, quitando el plomo para dejar las trallas, mirando lo que hace otro, y llevarse la red para casa para remendar. Éste es el día a día”. (Joaquin Menajo, marinero trasmallo, Chipiona)

LA LONJA

Históricamente, las capturas de los corrales se vendían en la misma playa o en esquinas del pueblo, designadas para la venta del pescado. A mediados del siglo XX la venta de noche se realizaba en carrillos por las calles, mientras que durante el día el ayuntamiento designaba un puesto en la plaza de abastos. En los años 70 se construyó una primera lonja pesquera en las proximidades del puerto refugio, que fue demolida en 2008.

El edificio de la lonja, una moderna instalación en el frente del recinto portuario, es uno de los principales hitos visuales del puerto pesquero. Lleva siendo gestionada de un modo familiar desde hace años, gracias al trabajo de Mari, Inma y Enrique. El interior acoge un pequeño espacio con gradas para compradores, actualmente en desuso, desde el que se accede a la sala principal, donde se realiza la subasta. En la parte superior se encuentran las oficinas de concesionario, la Organización de Productores Pesqueros Artesanal de Cádiz (APP18).

La subasta para la flota artesanal se realiza al mediodía, si bien una parte de la flota vende a la lonja vecina de Bonanza. En el muelle de descarga existe una pequeña grúa para izar las capturas a la lonja. Según la temporada, accedías, sargos, chocos, merluzas, herreras, rayas, doradas, lenguados, galeras

se organizan en corchos depositados sobre palés. Los compradores se reúnen alrededor de las capturas para pujar en la subasta a la baja que se realiza electrónicamente desde 2007. Las cajas se marcan con las siglas de los compradores para identificarlas. Mientras, la fábrica de hielo, habilitada en uno de los extremos de la instalación, va surtiendo de la “nieve” necesaria para la conservación de las capturas.

Según los datos de 2014, a pesar de ser una de las lonjas de Cádiz con más concurrencia de compradores, entre cuatro o cinco adquieren la mitad del volumen comercializado. Los mayoristas negocian el 75% de las ventas. En verano, aumenta los compradores de bares y restaurantes de la localidad que acuden a adquirir pescado de la lonja, como también se acercan los turistas a pasear por los alrededores del recinto. Las trabajadoras de la lonja ven gran potencial en dar a conocer la instalación a los visitantes. Un corredor, desde el que se contempla el espacio de la subasta, recorre el primer piso. En la zona exterior,





el cerramiento con cristalerías que rodean el edificio permite divisar el puerto y la playa de la Cruz del Mar.

La práctica totalidad de las embarcaciones que comercializan su producción son artesanales (54 de los 56), concentrado su venta alrededor del langostino (27,3 %), la corvina (20,3 %) y la acedía (16,5 %). De hecho, Chipiona es uno de los primeros mercados para la comercialización de la acedía en Andalucía.

CUARTOS DE ARMADORES Y SOCIABILIDAD

Los cuartos de redes se disponen longitudinalmente a lo largo del dique de abrigo, que alberga el muelle pesquero. Construidos a mediados de los noventa, conservan la homogeneidad formal con el resto de edificaciones del puerto, gracias a su volumetría y perfil (edificios cuadrados) y a las celosías exteriores de hormigón blanco. Para acceder a los cuartos, es preciso superar una puerta



metálica abierta durante el día, que es criticada como signo de segregación por algunos usuarios.

Los cuartos se utilizan como almacén de redes y pertrechos del palangre -cestas y cajones, cebos, anzuelos-. Pero también constituyen un espacio de encuentro. Bicicletas, carretillas, chismes y pertrechos actúan a modo de indicadores de la vida social de este entorno. Es lugar de encuentro de pescadores jubilados bien conocidos, como “Menajo”, “Manolillo” o “Canijo”, quienes conservan su cuarto y ayudan en el armado y la remienda de las redes. Ellos sirven como referente a los más jóvenes. La sombra entre cuarto y cuarto favorece el trabajo en el exterior y a menudo se convierte en un buen entorno para echarse una siesta. Cuando algunos arreglos y tareas no han sido concluidos, se pueden llevar a casa para su terminación.

La zona especialmente se activa los días de levante fuerte. Para ello se cuelgan redes entre los cuartos para frenar el embate de la “levantera”. Se aprovechan estos días para apañar, limpiar y plegar los paños de las diversas artes de enmalle.

El cerramiento del puerto pesquero mediante un muro de hormigón es objeto de críticas por parte de los pescadores y los mariscadores que lo denominan “búnker”, “prisión” o “Guantánamo”. Según ellos, las restricciones de acceso al recinto lo aíslan del paseo marítimo y de las dinámicas sociales y económicas del pueblo. Persiste en la memoria el recuerdo del puerto sin muro, cuando era una extensión del pueblo. El Chiringuito del Luis, activo desde 1955, era el lugar de encuentro de los pescadores para realizar las partes. Actualmente, el bar del Puerto, en el inicio del muelle pesquero, es un espacio de sociabilidad de los pescadores. A diferencia del pesquero, el puerto deportivo, más abierto a la ciudad, mantiene afluencia de turistas y visitantes, especialmente en verano. Habilitado con bancos y lugares amplios de paseo, allí se emplazan dos restaurantes especialmente reconocidos por su oferta gastronómica, el Bar Ricardo y Casa Paco.

“Antiguamente nosotros parábamos en el primer bar de playa, bar Luis, donde parábamos los marineros de toda la vida, ahí se zafaba, se hacían las cuentas, las ventas, ahí se hacía todo. Ahora está pal turismo. Si no hubieran cortado el acceso seguiría”. (Joaquín Menajo, marinero trasmallo, Chipiona)

VARADERO Y TALLERES

Desde todos los rincones del puerto se divisa el paisaje solemne de las embarcaciones luciendo sus cascos. Frente a frente con el muelle pesquero, separado por la amplia lámina de la dársena, el varadero del puerto de Chipiona se ubica en la inmensa explanada del extremo del contradique de levante. Gestionado por la Agencia Pública de Puertos de Andalucía (APPA) ofrece el servicio de varado y botadura con grúa pórtico o travel lift y carretilla elevadora.

Las tareas de limpieza, pintura y reparación las realizan náuticas externas al puerto y armadores con autorización para trabajar en varadero. El servicio, tanto para pesqueros como para embarcaciones recreativas, se ofrece a embarcaciones de este y de puertos vecinos como Mazagón, Isla Cristina, Huelva, Sanlúcar, Rota, Puerto Sherry. De hecho, según explica José López, histórico trabajador del puerto, cuando la “levantera” es más peligrosa, los armadores prefieren varar los pesqueros en Chipiona, dado que el recinto es un excelente refugio del viento.

En el puerto se mantiene vivo el recuerdo de Ángel Miranda padre, constructor de los pesqueros de madera que todavía subsisten. Trabajaba la madera sin calafatear y daba a las embarcaciones una forma característica que aún hoy las hace fácilmente distinguibles del resto de flota local. Todavía se conserva el antiguo taller, donde permanecen las plantillas de madera, maquetas, maquinaria diversa y herramientas de la carpintería de ribera. El material más representati-

vo se conserva y exhibe en el Museo de los Cetáceos y el Mar de Matalascañas, fundado por José Antonio Valverde, biólogo y ecólogo pionero en la defensa de Doñana y gran amigo de la familia.

“Mi padre trabajaba sin estopa, él no trabajaba con calafate. Unía las tablas directamente tabla con tabla. La flota que hizo mi padre aún se mantiene aquí. Las embarcaciones de aquí tienen la marca del carpintero de ribera, tienen su forma característica, y se nota, incluso con las de madera que están forradas de fibra, que las hizo mi padre” (Ángel Miranda, hijo de Carpintero de Ribera, Chipiona)

Su hijo mantiene un taller de carpintería, aunque no centrado en la construcción de pesqueros. El joven carpintero entiende que la carpintería de ribera debería ser promovida y apoyada. Según él, la entrada de la fibra como material de construcción y la desaparición de la figura del aprendiz, han terminado con la posibilidad de la continuidad del oficio. La divulgación de un audiovisual del





proceso de construcción de la última embarcación de madera construida por su padre y la creación de una página web desde la que dar a conocer el conocimiento del oficio, son algunos de sus proyectos entre manos.

OTRAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN EL ENTORNO

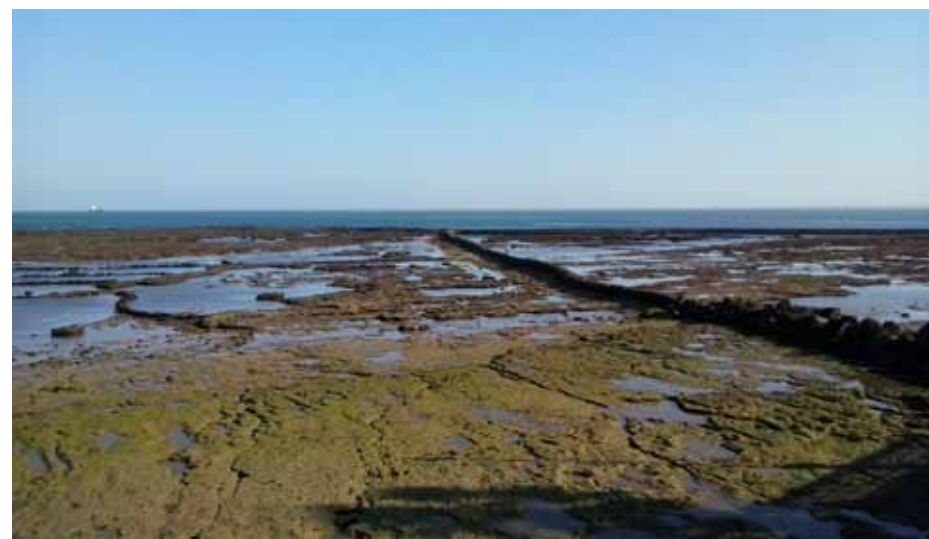
En el muelle de la lonja amarran las embarcaciones de practica de la Corporación de Prácticos del Puerto de Sevilla y Ría del Guadalquivir (1991), cuya función consiste en conseguir que los buques remonten y bajen el río de forma segura desde Chipiona hasta Sevilla. Las dificultades de navegación en la ría por la barra de Sanlúcar motivó la organización, desde 1765, de un cuerpo de prácticos en Chipiona. La Corporación dispone de oficinas frente al puerto, con un servicio ininterrumpido.

En los locales comerciales del puerto deportivo se ubica una oficina de la Reserva de Pesca. Una embarcación se dedica a actividades de control. La reserva se encuentra dividida en cuatro zonas, en función de las características del medio, físico y biológico, y de las pesquerías que en ella se desarrollan, aplicándose en cada una de ellas, medidas de gestión específicas.

Los corrales de pesca existen, de forma documentada, desde época islámica. A partir de finales del s. XIII, los corrales fueron cedidos por la Corona a las casas ducales encargadas del poblamiento y defensa de esta zona costera entre Rota y Sanlúcar (Los Ponce de León y los Guzmán), quienes, a su vez, cedieron tanto el dominio como el uso a instituciones eclesíásticas. Progresivamente, fueron a manos de medianos propietarios y de familias de trabajadores, quienes los explotaron ya en el s. XX como complemento de subsistencia en sus economías domésticas de base agrícola. En la segunda mitad de este siglo, diversos factores han afectado a su productividad: contaminación, intensificación de la pesca, mal uso por parte de veraneantes, cesión de su uso para criaderos de ostras, abando-

no de sus estructuras... A mediados de los años ochenta, la Junta de Andalucía aplicó una normativa de marisqueo en zonas litorales en la que esta actividad no tenía cabida, favoreciendo un proceso de concienciación de asociaciones locales que condujo a la creación de una normativa sobre la “pesca a pie” de corral.

Así nació la asociación Jarife, a partir de entidades locales previas como Club de Actividades Subacuáticas “Nautilus”, el Grupo Ecologista C.A.N.S y la “Terulia Pesquera El Barrero”. Además, la Dirección General de Costas realizó un importante esfuerzo inversor para recuperar la arquitectura de los corrales, en los noventa y primeros años del 2000. La actividad se realiza con sentido más patrimonial que comercial (está prohibido lo mariscado), dadas las escasas capturas. En la nueva normativa, el ayuntamiento garantiza la explotación de los corrales, pero a través de Jarife, reconociendo los sistemas tradicionales de gestión mediante catadores, así como las técnicas inmemoriales de pesca, con los útiles tradicionales: figa y francajo, cuchillo de marea, tarraya, pincho almejero, morguera, camaronera..., todos ellos fabricados por cada mariscador.



“Lo que hicimos desde las asociaciones fue darnos cuenta que había una sensibilidad especial con los corrales, que el marisqueo había estado presente en nuestra historia, y no podía desaparecer así porque así. Lo que hicimos fue canalizar un instinto que tenía la gente. Toda la labor de aquellos años [finales de los años noventa] fue para que nuestros hijos puedan seguir trabajando el corral” (Raimundo Díaz. Secretario de la Asociación Jarife).

“El corral [Mariño] era mío todo, porque a mí me gustan mucho los corrales, así que hice el corral de Mariño entero. allí perdí uñas. Este es el patrimonio que tengo” (Francisco Reyes, Mariscador-catador, Chipiona).

“A mí se me cae un portillo y no duermo, y sin embargo arreglarlo me da una satisfacción...” (Lele, mariscador-catador, Chipiona)”

Una actividad histórica, hoy desaparecida, ha sido la de usar los corrales como criaderos de ostras y ostiones. Está documentado a finales del s. XIX en la playa del Santuario de Regla y en Montijo, así como a finales de los años sesenta del s. XX en los corrales de Camarón, Hondo, Longuera por la empresa Ostras Españolas, SA, que provocó el deterioro de las paredes de los corrales al restarle el papel de fijación que proporcionan los moluscos.

Actualmente, nuevas iniciativas aparecen como opciones de diversificación. Así es el caso de la empresa de venta y distribución de camarón vivo para la pesca deportiva o el de la empresa de laminación y venta de pescado, ambas instaladas en almacenes del puerto pesquero. Y es muy importante en este puerto el papel de las actividades náutico-deportivas, con un total de 453 atraques y distintas entidades, como el Club Náutico de Chipiona o el Club de Actividades Náutico Deportivas de Chipiona, situado en la Escuela Municipal de Vela. Ambas organizan distintos tipos de actividades relacionadas con las disciplinas náuticas (vela, windsurf, piragüismo, pesca deportiva, submarinismo, etc.).

OTRAS REFERENCIAS CULTURALES CON VALOR PATRIMONIAL

RITUALES

La procesión de la Virgen del Carmen se celebra el 16 de julio y se remonta en torno al año 1953. Anteriormente, era la Virgen de Regla la que atraía la devoción de la población marinera. Hace décadas, en el litoral gaditano no era bien recibido el baño antes del 16 de julio, momento en que la Virgen bendecía las aguas. Se abría así una temporada veraniega que se cerraba con la velada de la Virgen de Regla, el ocho de setiembre.

Inicialmente la Virgen se transportaba en procesión desde la parroquia de Nuestra Señora de la O hasta la playa de la Cruz del Mar, embarcándose desde el “muellecito”. La fecha precisa de la procesión marítima dependía del aguaje de la marea.





En esos días, “El Barrio”, donde moraban los pescadores, se engalanaba para acoger todos los festejos: cucañas, carreras de natación, de sacos, conciertos.

Desde la construcción del puerto, la Virgen se embarca desde el muelle pesquero del recinto portuario, y en la explanada próxima a este se ubica las casetas y atracciones de la feria. Los marineros echan de menos cuando la festividad era el ritual de las familias de la mar, que se reunían en las casetas de armadores. Todavía hoy se celebra en las inmediaciones del barrio marinero una verbena los días 14, 15 y 16 de julio.

Por su parte, el Cristo de la Misericordia se saca en procesión cada primero de noviembre hasta la Cruz del Mar para conmemorar lo que la fe popular ha considerado como el milagro del maremoto de 1755. El Cristo de la Misericordia también se saca en procesión la tarde del Viernes Santo. La Virgen de Regla también mantiene prácticas en su procesión que recrean la tradicional vinculación de la imagen con marineros, pescadores y navegantes, pues al regresar durante su procesión al Santuario, se sitúa mirando al mar hasta que se pone el sol.

GASTRONOMÍA

La unión de tierra y mar caracteriza una variada gastronomía, basada en hortalizas, frutas y productos de la viña con pescados y mariscos. Doradas, corvinas, acedías, chovas, sargos, lenguados, rodaballos, chocos, erizos, langostinos, almejas, cañállas o navajas se pueden degustar tanto a la plancha como fritos, en aliños o en tradicionales guisos marineros, sopas, arroces con gustosos caldos de pescado. Estos platos se avivan con naranjas, limones, sandías y melones de la tierra, y sobre todo con vino moscatel de Chipiona, reconocido nacional e internacionalmente.

Sobresalen recetas como la berza chipionera, las papas con choco, el cazón en tomate o en amarillo, la raya en pimentón, la carne ibérica al moscatel, la

corvina al horno, las tortillitas de camarones o las ortiguillas frita (especie de anémone muy apreciada en el litoral gaditano). La elaboración de las galeras en sopa requiere de sencillos ingredientes como cebollas, pan, perejil, aceite de oliva y sal. La raya en pimentón, otro plato tradicional por excelencia, se cocina con tomates rojos maduros, cebollas, ajos y pimientos de freír, mientras que el menudo de choco requiere de garbanzos, lonchas de panceta, chorizo rojo para guiso, tomates maduros, pimientos de freír, cebollas, ajos, perejil y pimentón, guindilla y hierbabuena de condimento.

INICIATIVAS SOCIALES DE PATRIMONIALIZACIÓN DE MAR

Como en el resto de puertos de Andalucía, la Agencia Pública de Puertos de Andalucía ofrece la actividad Puertos de Andalucía para Escolares, a la que también se pueden unir otros colectivos sociales. El objetivo es dar a conocer la dinámica



cotidiana de los puertos y sus actividades (incluyendo visita a lonja, talleres, muelles, etc.), contando para ello con una publicación, el Cuaderno de Bitacora.

Existen varios colectivos que trabajan en iniciativas relacionadas con el patrimonio. La Asociación de Mariscadores Jarife, constituida legalmente en el 2000, surge en 1998 con el objetivo de garantizar la continuidad del marisqueo tradicional en los corrales. Ha conseguido organizar la explotación de esta pesquería, así como desarrollar actividades de tutela y difusión patrimonial, aunque los corrales de Chipiona no están reconocidos jurídicamente con figura alguna de protección patrimonial, como sí ocurre en Sanlúcar y Rota. Implicar a las nuevas generaciones en la conservación de los corrales es una de sus



prioridades y con este objetivo celebran actividades de concienciación, charlas, conferencias y ofrecen actividades guiadas para escolares y visitas.

Otras dos entidades vinculadas en la defensa del patrimonio natural que trabajan en colaboración con Jarife son el Grupo Ecologista C.A.N.S. (Club de Amigos de la Naturaleza “Scipionis”) y la organización ecologista ERIPHIA.

Es de destacar la figura de la persona empeñada en rescatar la memoria local: Juan Luis Naval Molero, el cronista oficial de la villa, quien ha ejercido una labor de recuperación de fuentes documentales vinculadas a la historia del pueblo. Desde su blog, <http://chipionacronista.blogspot.com.es>, difunde todo tipo de artículos relacionados con la historia y los referentes patrimoniales del pueblo, además de ser autor de distintas obras, entre las que destacamos la dedicada al faro y a los corrales. Colabora con la Asociación Cultural “Caepionis”. Esta entidad lidera un movimiento que reclama la declaración del Faro de Chipiona como Bien de Interés Cultural.

En facebook se creó la comunidad “Salvemos el muellecito”, que reclamaba una actuación urgente de conservación de un referente “con gran valor sentimental para la sociedad chipionera y los veraneantes”.

A nivel empresarial destaca la iniciativa de Chipiona Charter, que ofrece diversas rutas entre las que destacan un recorrido por la bahía de Cádiz que incluye la zona de corrales de Rota y de Chipiona y otro alrededor de las marismas del Guadalquivir y Sanlúcar de Barrameda. Por su parte desde el ayuntamiento se organizan visitas guiadas para conocer, entre otros referentes patrimoniales, el faro y el centro de interpretación “Cádiz y el nuevo mundo”. El castillo alberga este centro de interpretación donde también se exhiben temporalmente exposiciones vinculadas con la mar como la de “Faros de Andalucía” impulsada por la asociación “Amigos de los faros de Andalucía”.



El centro de Interpretación de la Naturaleza y el Litoral El Camaleón es un espacio de divulgación del patrimonio natural y cultural que acoge una sala dedicada a los corrales de pesca de Chipiona. Este Centro surge de la colaboración privada, pública y asociativa, participando en el proyecto CEPESA, el ayuntamiento de Chipiona, la Asociación Ecologista CANS y la Diputación de Cádiz.

El Grupo de Desarrollo Pesquero Comarca del Noroeste de Cádiz, del que forman parte Sanlúcar, Chipiona y Rota, tiene diversos proyectos orientados a la puesta en valor del patrimonio pesquero.

FUENTES

FUENTES ORALES

Antonio Santamaría, jefe de puerto.

Rafael, policía portuario.

José López, trabajador de varadero de APPA.

Juan Luis Naval, archivero y cronista de Chipiona.

Antonio Lucas Presidente de la Asociación cultural Caepionis.

Germán, Presidente de Asociación de Productores.

Menajo padre, pescador jubilado.

Juaquín Menajo hijo, pescador de trasmallo.

Manuel, presidente de Asociación de Productores.

Inma, vendedora de la Lonja.

Mari, trabajadora de la Lonja.

José Luis, marisquero y pescador en paro.

Canijo, pescador artesanal jubilado.

Manolillo, pescador artesanal jubilado.

Rafael, armador.

Fernando, trabajador de la colla.

Ricardo, restaurante del puerto pesquero.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Agraria y Pesquera (2015) Análisis socioeconómico por Lonja. Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Lonja de Chipiona

Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/pesca-y-acuicultura/fichas_lonja/CHIPIONA._Actualizado_marzo_2015.pdf

Anguís Climent D. (2009). “Los puertos menores andaluces en el Siglo XIX”. En: Huerta Fernández S. Coord: Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Valencia. Vol. 1. ISBN 978-84-9728-3175. Pp 85-94.

Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3628079>

Diputación Provincial de Cádiz (2001) Las artes de pesca en el litoral Gaditano. Cádiz; Diputacion de Cádiz. Foro Sur.

http://www.dipucadiz.es/export/sites/default/publicaciones/documentos_pdf/las_artes_de_pesca_en_el_litoral_gaditano_MgREDUX.pdf

Florido del Corral D. (2014). “Los corrales de pesca en la provincia de Cádiz: usos y apropiaciones en torno a un paisaje cultural”. XIII Congreso de Antropología de la FAAEE. Periferias, Fronteras y Diálogo. Tarragona.

Naval Molero J.L. (2004). Los corrales de pesquería. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Relaciones Institucionales.



Rubiales Torrejón. J. (Coord). (2011). Río Guadalquivir. Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda. Sevilla: Junta de Andalucía.

Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/agencia_andaluza_del_agua/participacion/publicaciones/guadalquivir_sanlucar.pdf

“Análisis socioeconómico por Lonja”. (2013). Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Fichas actualizadas a Julio de 2014. Chipiona.

Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/pesca-y-acuicultura/fichas_lonja/CHIPIONA._Actualizado_marzo_2015.pdf

“Las artes de pesca en el litoral Gaditano”. (2001). Diputación de Cádiz. Foro Sur. Cádiz.

Disponible en: http://www.dipucadiz.es/export/sites/default/publicaciones/documentos_pdf/las_artes_de_pesca_en_el_litoral_gaditano_MgREDUX.pdf

FUENTES WEB

Ayuntamiento de Chipiona. Turismo. Visitas guiadas al faro de Chipiona.
<http://www.turismochipiona.es/index2.html>

Asociación de mariscadores de Corrales de Chipiona. JARIFE.
<http://www.jarife.org/>

Asociación Medioambiental de Chipiona. ERIPHIA.
<http://www.eriphia.org/>

Campaña Salvemos el muellecito.

<https://www.facebook.com/video.php?v=128942807171327>

Centro de Interpretación “Cádiz y el Nuevo Mundo”.

<http://www.aytochipiona.es/castillo/docblogs/CENTRO%20DE%20INTERPRETACION%20N.pdf>

Centro de Interpretación de la “Naturaleza y el Camaleón”

<http://chipionacamaleon.blogspot.com.es/>

Chipiona “El blog del Cronista”

<http://chipionacronista.blogspot.com.es/>

Chipiona Charter.

<http://www.chipionacharter.com/excursionesdepesca.html>

Grupo Desarrollo Pesquero Comarca Noroeste de Cádiz

<http://www.comarcanoroestecadiz.es/>

Grupo Ecologista C.A.N.S.

<http://grupoecologistacans.blogspot.com.es/>